



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 216– 10 de febrero de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. **Cínicos, chulescos y cobardes**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **«José Antonio», realidad y mito**, *José M^a García de Tuñón Aza*
3. **La voluntad del pueblo soberano**, *Manuel Parra Celaya*
4. **España y el estado**, *Alfonso Ussía*
5. **Democracia**, *Alain de Benoist*
6. **La guerra en Podemos será larga además de cruenta**, *Victoria Prego*
7. **Esperpéntico**, *El Mundo*

Cínicos, chulescos y cobardes

Emilio Álvarez Frías

Para que quede claro desde el principio, traigamos lo que dice la RAE sobre estas palabras: **Cínico**, 1, «Dicho de una persona: que actúa con falsedad o desvergüenza descaradas»; **Chulescos**, 1. «Que habla y obra con chulería». Ahora ya respiramos con tranquilidad al hablar del muy honorable expresidente de la Generalidad de Cataluña, Arturo Mas y algunos de sus secuaces, de uno u otro sexo. Lo de cobardes no hace falta buscar en el diccionario de la RAE significado alguno, pues es fácil deducir y sumamente sencillo descubrir cuándo se cae en ese pecadillo.

El Sr. Mas ha pasado por los tres conceptos: demostró su chulería cuando desafiaba al Gobierno de la Nación, saltándose a la torera –con la sonrisa tontorróna que le caracteriza– las leyes que rigen en el país y las sentencias de los Tribunales de Justicia, provocando y desafiando a instituciones y gobernantes obligados a hacer cumplir las leyes; llegó el momento de enfrentarse a los Tribunales, y, además de permitirse llegar tarde y escoltado por sus huestes, con un cinismo a toda prueba y una cobardía desmedida, niega haber sabido que se iba a celebrar el referéndum del 9N, casi que se enteró por la prensa –disculpa muy de político cogido con las manos en la masa–, que nadie le había dicho nada y que eso fue cosa de un montón de voluntarios que corrieron con toda la organización, obligaron a los directores de los colegios a entregarles las llaves de los mismos y llevaron adelante la votación. Se necesita ser cínico y cobarde para adoptar esa postura –con la bobalicona sonrisa en la cara, eso sí–, sin enarbolar en esta ocasión toda la chulería que le caracterizaba durante los hechos.

Algo parecido fue dicho por sus más allegados cuando les tocó el turno. Menos mal que hubo testigos segundones que pusieron las cosas claras ofreciendo la realidad de los hechos, muy especialmente la directora del colegio que se negó a facilitar las llaves si no venía una orden firmada obligándola a hacerlo. En caso contrario hubiera quedado en evidencia el «colectivo» de

españoles que, un día sí y el otro también, fueron espectadores por la tele de sus acciones y manifestaciones.

Hablar más del asunto es reincidir en lo que los medios de comunicación están contándonos estos días. A nosotros solo nos corresponde, creemos, aprovechar la circunstancia para pedir (los de izquierdas dirían «exigir», porque ellos exigen imperiosamente por todo, sin que haya derecho a lo que se exige, como dice el diccionario de la RAE); decimos que consideramos que nos compete aprovechar todas las circunstancias para pedir se tomen de una vez medidas severas en el tema de la independencia de Cataluña, dejándose de cataplasmas de una u otra especie, pues ya está bien de marear la perdiz sabiendo que esta gente no cesará de dar la lata mediante el empleo de medios convencionales, conversaciones, buenas palabras, concesiones, etc. Si realmente existe el plan B por parte del Gobierno, cuanto antes se aplique será mejor, y no se perderá más tiempo y dinero cauterizando una herida tras otra.



Teniendo en consideración el tema que nos ocupa, hoy vamos a ir a pasear por Las Ramblas para conocer la opinión que tienen al respecto quienes discurren por aquella vía pública considerada como centro neurálgico de Barcelona. Y llevaremos, junto a nuestro botijo estilizado y vidriado en verde mamet, de los alfares de La Bisbal, Gerona, un cartel en el que se lea claramente la promesa que hace unos días hizo el ciudadano Robert Masih i Nahar, originario de la India y vicepresidente de la Federación Catalana de Criquet, al incorporarse al Senado de la nación: «prometo acatar la Constitución hasta la república catalana por imperativo legal». Y se quedó tan tranquilo. Y al parecer también quedó satisfecho el Sr. García Escudero, presidente del Senado, que admitió como buena esa intención dicha en un idioma al parecer irreconocible.

«José Antonio, realidad y mito»

José M^a García de Tuñón Aza

Es el título de un nuevo libro que será presentado el próximo día 16 por su autor Joan María Thomàs, nacido en Palma de Mallorca en 1953. Para publicitar esta presentación, el diario *La Razón* le ha dedicado, el pasado día 5, nada menos que tres páginas, llenas de algunas trampas. Su autor es David Solar, historiador y periodista no sabemos cuánto en su recensión hay del autor del libro o del propio Solar.

Del autor de este libro, ya había leído *Lo que fue la Falange*, publicado en 1999, y *La Falange de Franco*, publicado en 2001. Sé que también tiene publicado, en Publicaciones de la Abadía de Monserrat, *Falange, Guerra Civil, franquisme*, referida a la Falange catalana, de 1933 a 1940. O sea, a este autor ya lo conocía y sé muy bien cuál es el cometa que le guía. Aunque del nuevo libro no puedo escribir porque aún no lo he leído ya que todavía no está a la venta, pero, supongo, por lo que dice su publicista, seguirá la estela de los dos que sí he leído.

De David Solar, historiador y periodista, me voy a ocupar, no tanto como quisiera porque tengo marcado el espacio del que no me puedo salir, pero sí lo suficiente para decir que su crítica no se ajusta siempre a la realidad. Dice, por ejemplo que «Ramón Serrano Suñer, el alumno más distinguido de la facultad y el más destacado de los falangistas del futuro». Pues no es cierto, despistado y bolero historiador y periodista, Serrano Suñer jamás estuvo afiliado a Falange Española. El mismo Joan María, en unas declaraciones que hace en *ABC*, 3 de abril de 1999, dice muy claro que lo que vino «después del Decreto de Unificación pasó a ser otra cosa». Posiblemente Solar confunda Falange con esa otra «cosa», donde muy posiblemente estuvo

afiliado Serrano, pero nunca en Falange Española de las JONS por lo que nunca pudo ser «el más destacado de los falangistas».

Respecto a la cuestión catalana, hay que reconocer que es una de las pocas cosas que deja claro del pensamiento de José Antonio, aunque podía haber aprovechado y recordar a sus lectores lo que un día dijo Jordi Pujol. Escribe David Solar que José Antonio sobre esa cuestión rechazó «las demandas autonomistas de gran parte de los catalanes porque ponían en peligro la unidad española».

Al mismo tiempo añade que sentía «respeto por su lengua, su cultura y su tradición». Pero vuelvo a Jordi Pujol cuando éste declaraba al periodista Santiago Belloch en la revista *Tiempo*, el 22 de diciembre de 1997: «Mire, sé que la cita es un riesgo, pero uno de los que entendió mejor cómo es Cataluña, y en circunstancias muy difíciles, fue José Antonio Primo de Rivera. El 30 de noviembre de 1934, en un debate en el Congreso en el que él pedía nada menos que la anulación del Estatut de Catalunya». Termina diciendo Pujol: «Le sorprenderá que le hable de José Antonio, aunque ya sabe usted la consideración que le tenía Azaña».

68 Domingo, 5 de febrero de 2017 • LA RAZÓN

HISTORIA



ADELANTO DE SU NUEVA BIOGRAFÍA

JOSÉ ANTONIO

David SOLAR
Historiador y periodista

José Antonio Primo de Rivera se lanzó a la política «tanto por el deseo de emulación del padre como por llegar

1921), destinado en el Protectorado, era teniente coronel del regimiento de caballería de Alcañara. Huerfano de madre desde los cinco años creció junto a sus cuatro hermanos bajo el gobierno de una tía, que les inculcó un fuerte sentido religioso, a la par

Fragmento de la página de La Razón donde empieza el artículo que comentamos

Para presentarnos a un José Antonio violento, recoge el intento de bofetadas que en el Colegio de Abogados quiso propinarle al político Luis Rodríguez de Viguri que insultaba a su padre, ya exilado en París. Dice Solar que «Antonio Maura evitó el lance...». Pues no fue Antonio quien nos recordó ese suceso, sino Miguel Maura que lo cuenta en su libro *Así cayó Alfonso XIII...* Pero José Antonio no era esa persona que nos quiere hacer creer este historiador y periodista. Podía, muy bien, haber escrito lo que nos relata el agudo ensayista Francisco Ayala cuando en *Recuerdos y olvidos*, nos cuenta que fue José Antonio, en la Universidad Central, «quien salvó a Jiménez de Asúa de un golpe que bien pudo haberle costado la vida». Al parecer, el jurista y político «forcejeaba con un fornido mocetón, otro tal, a su espalda, amagaba con una de aquellas pesadísimas sillas, dispuesto a romperle la crisma a nuestro ilustre penalista».

Escribe también el historiador y periodista de la «cada vez más violenta Falange». Pero no nos dice dónde se producía y estaba esa violencia. Sin embargo, sí se le podían dar nombres, apellidos, fechas y lugares, de los casi un centenar de falangistas que fueron asesinados antes del 18 de julio de 1936. Por otro lado, no sé qué tanta violencia podían haber causado los falangistas cuando hasta el propio Joan María en unas declaraciones que hace en el diario *El País*, 14 de abril de 1999, reconoce y dice textualmente: «En cualquier análisis global sobre la Falange nunca debe olvidarse que los falangistas eran muy pocos para casi todo. Concretamente reunían el 0,7% de los votos». Es decir, un número tan reducido no puede causar tanta violencia que es lo que siempre argumentan, sin aportar datos, los que quieren echar las culpas de todos los males a los falangistas.

Por último, no me resisto a discrepar de lo que, una vez más, escribe sobre José Antonio, porque dice de éste «...trató de tener relevancia dentro de la conspiración militar cuyas líneas generales conocía; a última hora se puso incondicionalmente a su servicio que sí fue considerada».

Independientemente de que, una vez más, no aporta ni una sola prueba de lo que escribe, y ya que ha citado a Maura, hubiera estado mejor que hiciera alguna referencia a la carta que José Antonio escribe a aquél, el 28 de junio de 1936, y que, entre otros, la reproduce Diego Martínez Barrio en sus *memorias*. Están después, ya para finalizar, los últimos escritos de José Antonio. Pero esa es otra historia de la que no puedo detenerme ahora porque me han cortado el espacio.

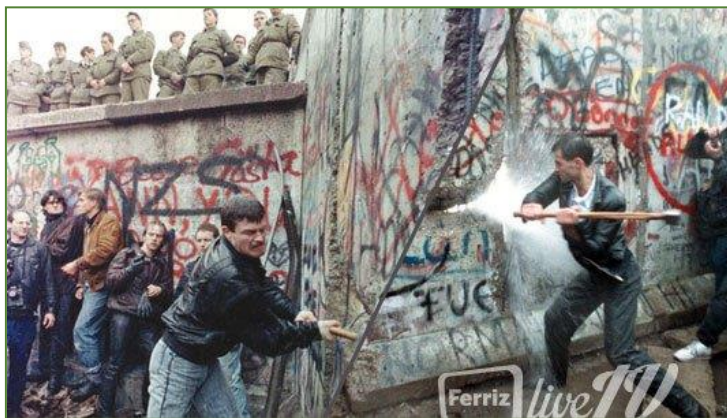
La voluntad del pueblo soberano

Manuel Parra Celaya

Hace años, yo había creído que con la palabra *democracia* ocurría a la inversa que con las bayonetas napoleónicas, con las cuales se podía hacer casi todo menos sentarse sobre ellas; teóricamente, cualquiera podía sestear plácidamente bajo el paraguas democrático, pero los hechos lo fueron desmintiendo.

Luego, fui configurando unas ideas menos angelicales y más realistas, y la democracia adoptó para mí dos sentidos más concretos: la participación *real* de la sociedad en las instituciones del Estado y un clima de convivencia en libertad entre los ciudadanos conscientes de sus derechos y también de sus obligaciones; y mantuve ciertas reservas sobre su modo de aplicación como forma de gobierno, a la vista de las circunstancias.

Hago omisión de la manida frase atribuida a Churchill y sobradamente conocida por los lectores, pero no me resigno a otra –no menos cínica y no por ello menos certera– del mismo personaje: «*El mejor argumento contra la democracia es una conversación de cinco minutos con el votante medio*». Es decir, que, para el *premier* británico, democracia no debía ser equivalente a mediocridad, vulgaridad o encanallamiento. Claro que en esta crítica se le adelantó con ventaja nuestro Ortega y Gasset con su artículo *democracia morbosa*, esto es, *enfermiza*.



Caída del muro de Berlín

Para concluir las citas, nada mejor que traer a colación aquella de Thomas Jefferson que ha enriquecido mi criterio sobre el tema: «*El mejor régimen es el más capaz de seleccionar a los mejores para dirigir las oficinas del gobierno*». Es decir, que una democracia con cara y ojos es inseparable de la existencia y promoción de una *aristocracia* (*aristoi*=los mejores), en laborioso y continuada tarea de selección.

Por el contrario, el concepto de democracia había sobrevenido en placebo de la religión; su sacralización encerraba, claro está, un perfecto fraude

y hacía agua cuando los resultados electorales no coincidían con las apreciaciones de uno o con las de la oligarquía del poder; pero, en principio, todos habían aceptado este carácter sacro, con sus rituales, sus celebrantes y, lo que es más preocupante, con sus dogmas.

Esta concepción dogmática empezaba a cuartearse cuando los papanatas de turno recibían noticias históricas, ya fuera lejanas (Hitler en Alemania), ya cercanas y muy próximas (Argelia, Rusia...); sin embargo, en la actualidad, asistimos a un espectáculo masivo e inusitado: la rebelión de medio mundo contra la elección de Donald Trump como presidente de los EEUU.

Particularmente, no me suscita excesivas simpatías; en parte porque, desde mi perspectiva joseantoniana, rechazo toda forma de nacionalismo (ese *individualismo de los pueblos*), sea en

versión separatista o de alcance estatal; en parte, porque nunca me han gustado los muros (ni el de Berlín, ni en los asentamientos israelíes...), y, sobre todo, porque me considero abiertamente europeísta e hispanista. Mi único apego estriba en que derrotase a la Sra. Hilaria, papisa del abortismo y santa patrona de los grupos LGBT. No obstante, para un demócrata *a la lettre*, la elección como presidente del Sr. Trump debiera ser indiscutible, ya que se ha llevado a cabo según las leyes y ha sido el resultado de *la voluntad del pueblo soberano*, en este caso el de los Estados Unidos de América.

No es así, al parecer. Son los demócratas más conspicuos los que se manifiestan a gritos y se enfrentan a la policía; llegando a lo ridículo, me ha sido dado ver unos pasquines en Barcelona donde, en catalán, constaba la consigna enardecida de *¡Paremos a Trump!* Posiblemente, algunos de sus creadores son los mismos que, hace poco, clamaban contra ese Tratado de Libre Comercio que el presidente recién nombrado acaba de mandar a los siglos... No acabo de comprenderlo, pero ya saben los lectores que entiendo poco de política.

Que el sistema de democracia *formal* engendrado a partir de los cánones del Liberalismo está en crisis y que los partidos políticos que lo sostienen encumbran oligarquías y, en la práctica, no son más que maquinarias electoralistas para el poder, son tesis sostenidas por muchos analistas en sus reflexiones y por millones de ciudadanos en sus votos o abstenciones.

Pero es lo que hay, y los que admitieron la sacralización de la democracia son los menos indicados para levantarse en algaradas de protesta. Acaso podemos disentir o expresar nuestras suspicacias o rechazos frontales de forma más consecuente quienes nos hemos parado humildemente a situar el concepto de *democracia* en sus justos límites. Y quienes, también de forma modesta, preconizamos esa conjunción de aristocracia y democracia *de contenido*.

España y el estado

Alfonso Ussía *(La Razón)*

España y el Estado no son la misma cosa. España es la nación, la Patria y el Estado su administrador. El «*España nos roba*» del separatismo catalán –cantinela que ha desautorizado hasta el extravagante Rufián–, no solo es una perversa mentira, sino un imposible. España no se puede robar a sí misma porque Cataluña es España. Y el Estado, su administrador, tampoco lo ha hecho. Al revés, se ha acuchillado y contribuido al saqueo independentista catalán amparado en el cobarde silencio de la sociedad. Otra cosa es que el Estado haya robado al resto de España para entregarle a Cataluña lo que no le corresponde.

Los catalanes no son Mas, Puchdamón, Pujol, Anna Gabriel, Romeva, Garganté, Colau, el «*Barça*», o la monja coñazo argentina, la reveladora de que el Dogma de la virginidad de María es un castillo de naipes por cuanto ella ha sabido que la Virgen y San José mantuvieron relaciones sexuales. Después de decirlo, ha sido recibida, en compañía de algunos directivos del «*Barça*», por Su Santidad el Papa, que en lugar de manifestarle su estupor y enfado por sus palabras le ha animado a que « *siga armando líos*». Eso, bromas entre argentinos.

Los catalanes son españoles. Algunos desean dejar de serlo y otros tantos o más, se sienten unidos a España, la Patria o nación, como los de cualquier provincia de nuestro mapa. También



fuera de Cataluña hay españoles que desean una Cataluña independiente, como Pablo Iglesias de Podemos, según sus propias palabras. Un lio.

He trabajado y trabajo rodeado de catalanes, y nunca me he sentido ajeno o despreciado. Más bien todo lo contrario. Pero me siento harto de soportar los insultos a España, cuando España no ha hecho otra cosa que tenerlos como hijos desde la fundación del Estado. La chulería, la prepotencia, el desdén y la grosería que el nacionalismo catalán ha mostrado contra los catalanes que aman a su Patria y el resto de los españoles han terminado por destrozar mi paciencia. No es admisible tanta ingratitud con España cuando el Estado ha tratado a Cataluña, a espaldas del resto de las regiones españolas, con una generosidad desmedida. Y no me refiero solo a la actualidad, «*Madrid*» –como ellos dicen–, que representa a la Administración, al Estado, ha derramado sus dádivas sobre Cataluña desde la Primera República, la Restauración, el Reinado de Alfonso XII, de Alfonso XIII, la Segunda República –que supo actuar con contundencia contra el separatismo–, el franquismo, y el Reinado de Don Juan Carlos I, que dotó a los catalanes de una autonomía que jamás tuvo en la Historia. Don Manuel Azaña se mostró partidario de bombardear Barcelona cada cincuenta años, y de entregar a Franco el poder antes de hacerlo a los separatistas aldeanos. Pero España, esa Patria invencible –según Bismark–, que lleva más de cinco siglos venciendo a los españoles que desean derrotarla, no merece el estiércol que cae sobre ella y lo que representa expandido por los que, sin motivo alguno, la odian. Y al Estado, los únicos que tenemos derecho a aborrecer su comportamiento, somos los españoles ahogados por la presión fiscal y el dinero que nos han robado para entregárselo a quienes han hecho del robo, la corrupción y el desprecio a la Ley sus únicos argumentos para alcanzar la independencia. España es de todos, y déjenla tranquila. El Estado es más de unos que de otros, y entre los primeros están los separatistas catalanes.

«Patriotismo es cuando el amor por tu pueblo es lo primero; nacionalismo, cuando lo primero es el odio por los demás pueblos». Lo dijo Charles De Gaulle, el mismo que se opuso –y la oposición se mantiene cuarenta y siete años después de su muerte–, a que en Francia se establecieran como departamentos «*Le Pays Basque*» y «*La Catalogne*». No era tonto.

Democracia

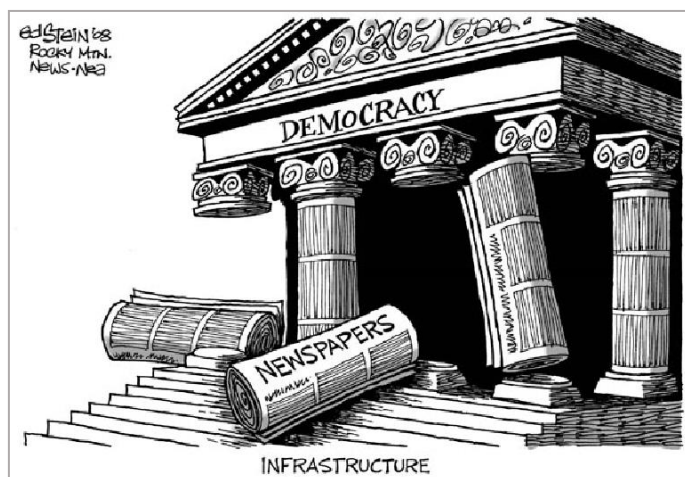
Alain de Benoist

En la actualidad, no hay muchos hombres de izquierda que denuncien la democracia, como hizo Karl Marx, como un procedimiento de clase inventado por la burguesía para desarmar y domesticar al proletariado, ni muchos hombres de derecha que sostengan, como hicieron los contrarrevolucionarios, que la misma se reduce a la «ley del número» y al «reino de los incompetentes» (sin decir nunca, sin embargo, qué es exactamente lo que les gustaría poner en su lugar). Con raras excepciones, no es entre partidarios y adversarios de la democracia los que se oponen a la misma en nuestros días, sino exclusivamente entre sus partidarios, aunque sea en nombre de los diferentes modos de concebir la democracia.

La democracia no tiene por objeto determinar la verdad. Es el único régimen que hace residir la legitimidad política en el poder soberano del pueblo. Esto implica, primeramente, que existe un pueblo. En el sentido político, un pueblo se define como una comunidad de ciudadanos dotados políticamente de las mismas capacidades y obligados por una norma común dentro de un espacio público determinado. Fundada sobre el pueblo, la democracia es el régimen que permite a todos los ciudadanos la participación en la vida pública, afirmando que todos ellos tienen la vocación para ocuparse de los asuntos comunes. Iré un paso más allá: no sólo proclama la soberanía del pueblo, sino que pretende colocar al pueblo en el poder, para permitir que esas personas del pueblo ejerzan, por sí mismas, el propio poder.

El *homo democraticus* no es un individuo, sino un ciudadano. La democracia griega estaba caracterizada por ser una democracia de ciudadanos (*politai*), es decir, una democracia comunitaria, y no una sociedad de individuos, es decir, de seres singulares (*idiotai* = «idiotas» en su sentido literal). Individualismo y democracia son, desde este punto de vista, originalmente incompatibles. La democracia exige un espacio público de deliberación y decisión, que es también un espacio de educación comunitaria para el hombre considerado, por naturaleza, como intrínsecamente político y social. Por último, cuando decimos que la democracia permite una mayor participación en los asuntos públicos, se debe recordar que, en todas las sociedades, el mayor número está constituido por una mayoría de individuos pertenecientes a las clases populares. Desde este punto de vista, una política verdaderamente democrática debe ser considerada, si no como un sistema que haga prevalecer los intereses de los más desfavorecidos, sí al menos como un «poder correctivo del dinero» (Giuseppe Preve).

Sin embargo, cuanto más se impone la democracia, más se desnaturaliza. La prueba es que el «pueblo soberano» se ha convertido en el primero en darle la espalda. En Francia, la abstención y el voto-sanción son las primeras formas de expresar la insatisfacción sobre la forma en que funciona la democracia. Después de eso, el voto de protesta ha cedido su lugar al voto de perturbación que deliberadamente busca bloquear el sistema. De esta manera se constituyó lo que el politólogo Dominique Reynié llamaba la «disidencia electoral», gran reunión de



descontentos y decepcionados. En las elecciones presidenciales francesas de 2002, esta disidencia ya representó el 51% de los votantes inscritos en el censo, frente a sólo el 19,4% en 1974. Se alcanzó el 55,8% en las legislativas siguientes. Sin embargo, los principales proveedores de la disidencia electoral provienen de las clases populares, lo que significa que la inexistencia cívica o la invisibilidad electoral son, principalmente, y después de todo, el resultado de estos mismos círculos a los que la democracia había dado el derecho «soberano» para hablar y pronunciarse. ¿Qué pasará cuando la

disidencia decida expresarse fuera del ámbito electoral?

Simultáneamente, asistimos durante años, a una desnaturalización de la democracia a partir de una Nueva Clase político-mediática que, para salvaguardar sus privilegios, intenta restringirla en el mayor grado posible. Jacques Rancière no duda en hablar de «nuevo odio a la democracia», un odio que podría «ser resumido en una tesis sencilla: sólo es posible una buena democracia, aquella que reprime la catástrofe de la civilización democrática». La idea predominante es que no debe abusarse de la democracia, pues de lo contrario podría romper el estado de cosas existente.

Uno de los medios para desnaturalizar y distorsionar la democracia consiste en olvidar que se trata de una forma de régimen político antes que una forma de sociedad. Otro medio consiste en presentar como intrínsecamente democráticos los rasgos supuestamente inherentes de la sociedad, tales como la búsqueda de un crecimiento ilimitado de los bienes y mercancías, que son, de hecho, las realidades inherentes a la lógica de la economía capitalista: «democratizar» significa producir y vender, cada vez más, el mayor número de productos con un mayor valor añadido. Una tercera forma consiste en crear las condiciones para una reproducción idéntica del desorden instituido, sacralizado como el único orden verdaderamente orden, como relevante de una necesidad histórica ante la cual todo el mundo, por «realismo» debe inclinarse. «El realismo es el sentido común de los bastardos», dijo Bernanos. Este es el ideal de la gobernanza, que se

podría definir como una manera de convertir en no-democrática a una sociedad democrática sin combatir frontalmente a la democracia, esto es, que no se elimina formalmente la democracia, sino que ella misma se establece como un sistema que permita gobernar sin el pueblo, y si fuera necesario, contra el pueblo.

La gobernanza, que se ejerce actualmente a todos los niveles, pretende situar la política en la dependencia de la economía a través de una «sociedad civil» transformada en un simple mercado. Así pues, parece como una «forma de contener la soberanía popular» (Guy Hermet). Vaciada de su contenido, la democracia deviene en una democracia de mercado, despolitizada, neutralizada, confiada a los expertos y sustraída a los ciudadanos. La gobernanza aspira a una única sociedad mundial que aspira a durar eternamente. Despolitizar, neutralizar la política, se efectúa, en efecto, situando las cuestiones dentro de lugares que son no-lugares. El objetivo es eliminar todas las limitaciones que podrían obstaculizar la ilimitación de la Forma-Capital. «El golpe estado del capital, dijo Jean Baudrillard, es tener todo subordinado a la economía». El conjunto de la sociedad se pone al servicio del capitalismo liberal.

No se trata aquí de desarrollar una nueva teoría de la conspiración de los «amos del mundo». La gobernanza es el resultado lógico de la evolución sistémica de las sociedades a la que estamos asistiendo desde hace décadas. Además, ya no se representa al pueblo como un ser «naturalmente bueno», pero alienado y corrompido por los malvados. Las personas del pueblo que no están exentas de defectos y errores. Pero podemos pensar, con Maquiavelo y Spinoza, que los defectos del vulgo no difieren sustancialmente de los de los príncipes –que, en la historia, han sido principalmente las élites las que los han traicionado–. Como escribió Simone Weil, «el verdadero espíritu de 1789 consiste en pensar, no que una cosa lo es sólo porque la gente quiere que así sea, sino que, bajo ciertas condiciones, el valor de la voluntad del pueblo probablemente sea el más conforme con la justicia».

Se ha dicho de la República de Weimar que era una democracia sin demócratas. Ahora vivimos en sociedades oligárquicas donde todo el mundo es demócrata, pero donde ya no hay democracia.

La guerra en Podemos será larga además de cruenta

Victoria Prego (*El Independiente*)

La ventaja sobrevenida de la lucha que mantienen las distintas facciones de Podemos es que sus componentes están retransmitiendo en directo a la opinión pública la verdadera naturaleza de esta batalla y ofreciendo además sus particulares versiones de lo que está ocurriendo a menos de cuatro días del circo de gladiadores en que se ha convertido definitivamente el congreso de Vistalegre, pomposamente bautizado como Asamblea Ciudadana Estatal por aquello de distinguirse de los demás y de lo que ellos llamaron, antes de dar el espectáculo que están dando, «la vieja política».

Mira que hemos visto a lo largo de tantos años choques dialécticamente violentos entre sectores de partido enfrentados. Eran memorables los combates en el PSOE entre guerristas y renovadores de los años 90, pero aquello se ha quedado muy chico frente a la colisión en que están metidos los miembros del errejonismo y los del pablismo, que permite augurar que después de la batalla no van a quedar heridos ni prisioneros porque el bando de los derrotados va a ser asesinado en su totalidad. Esta es una batalla a muerte y no habrá piedad para los vencidos.

Lo explican ellos mismos, lo cual facilita considerablemente la interpretación del espectáculo. Y así, uno de los ideólogos de Podemos lo ha dejado claro: los del bando de Iglesias han emprendido «una guerra de exterminio» contra los del bando de Errejón. Y da nombres, nombres que están en la mente de todos. La conclusión no puede, por lo tanto, más que ser una:

estos señores están peleando por sobrevivir en un combate en el que se juegan la vida, siempre políticamente hablando, claro.

Y éste es el máximo y único interés de Vistalegre. No el programa de gobierno, o de oposición, que vaya a discutirse en ese congreso. No las propuestas para revertir la situación de desigualdad que Podemos denunciaba en los tiempos en que se preparaba para asaltar el cielo, que era como llamaban estos «nuevos» políticos al poder. No las medidas económicas estudiadas y cuantificadas para alterar este infecto «régimen del 78» que ellos se sabían llamados a destruir para levantar un nuevo orden en el que un amplio e inconcreto «nosotros» se impusiera definitivamente sobre un muy concreto «ellos» que incluía toda la clase política llamémosla tradicional además de la «casta» económica y financiera en su totalidad.



¿Volveremos a ver esta foto?

Nada de eso, que es lo que cabría esperar de un partido que desde 2014 tiene representación parlamentaria en Europa y que en las últimas elecciones generales en España obtuvo 71 escaños, sumando todas las formaciones asociadas, y cinco millones de votos, va a ser abordado en esta convocatoria cainita por demás. Y habría que preguntarse qué demonios van a ofrecer a sus votantes más allá del grito del vencedor y de la promesa del desfile de los derrotados ante la estupefacta mirada del pueblo soberano.

Y después, sobre las cenizas del campo de batalla, los ganadores intentarán poner en pie algo parecido a una estrategia política que va a

estar inexorablemente condicionada por la panorámica de los muertos vivos que, con toda seguridad, no se quedarán quietos ni callados ante el desfile de los triunfadores. Eso quiere decir que la guerra será larga además de cruenta, que se prolongará mucho más allá de Vistalegre y que no debemos descartar de ninguna manera la hipótesis de que todo esto termine en una escisión.

Pero esto es todo lo que ofrece Podemos: el culebrón de sus dramas internos. Lamentablemente, nada más.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

Esperpéntico

(El Mundo)

Robert Masih i Nahar, originario de la India y vicepresidente la Federación Catalana de Críquet (FCC), ha prometido acatar la Carta Magna «hasta la República catalana por imperativo legal», aunque lo ha hecho demostrando las dificultades que tiene para desenvolverse hablando catalán.

Al comienzo de la sesión plenaria de este martes, el nuevo senador se ha acercado a la Presidencia para hacer esta declaración y, de este modo, cumplir con el requisito de promesa o juramento, que es imprescindible para asumir la condición plena de parlamentario.

Con dificultad, y sin que apenas se le entendiese, el senador ha contestado a la pregunta «¿Juráis o prometéis acatar la Constitución?», formulada por el presidente del Senado, Pío García-Escudero, que ha tenido que repetirle la pregunta de nuevo. Su incapacidad para expresarse en castellano ha generado revuelo en el hemiciclo.



Robert Masih i Nahar y sus correligionarios

Masih era el primer sustituto de Santiago Vidal en las listas del Senado por Barcelona de ERC en las pasadas elecciones del 26 de junio y, por este motivo, ocupará su puesto en la Cámara Alta. Vidal dejó su escaño forzado por ERC tras haber dicho que el Gobierno catalán tiene los datos fiscales de los catalanes ilegalmente.

El sustituto de Vidal, que en su perfil de LinkedIn se define como un «profesional independiente en el sector Deportes», se ha convertido en el primer parlamentario de origen indio en la Cámara Alta. Nació en 1974 en Gurdaspur (India), es licenciado en Ciencias Químicas y dice hablar seis idiomas: catalán, castellano, inglés, hindi, panjabi e italiano. En el año 2005 llegó a Barcelona y está vinculado a Esquerra Republicana desde el 2012.

Además de vicepresidente, es miembro fundador de la Federación Catalana de Críquet. Además de jugar al críquet, promueve ese deporte y también es representante del críquet catalán en el comité internacional. Trabaja en temas relacionados con la inmigración y la integración y, de hecho, forma parte de la sectorial de Ciudadanía y Migraciones del partido.

Asimismo, ha organizado acontecimientos culturales y deportivos junto con la embajada de la India y tiene una amplia experiencia en gestión y administración de entidades deportivas y culturales.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.